

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La Cooperativa Eléctrica de Punta Alta y los inicios del cooperativismo eléctrico en la Argentina.

Chalier, Gustavo y Izarra, Luciano (Archivo Histórico Municipal de Punta Alta).

Cita:

Chalier, Gustavo y Izarra, Luciano (Archivo Histórico Municipal de Punta Alta). (2007). *La Cooperativa Eléctrica de Punta Alta y los inicios del cooperativismo eléctrico en la Argentina. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/959>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/FTa>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007**

Título:

La Cooperativa Eléctrica de Punta Alta y los inicios del cooperativismo eléctrico en la Argentina

Mesa Temática Abierta:

N° 5 ECONOMÍA SOCIAL E INTERVENCIÓN ESTATAL EN LA ARGENTINA,
SIGLOS XX Y XXI

Dependencia:

Archivo Histórico Municipal de Punta Alta

Autor/res-as:

Chalier, Gustavo

Puerto Madryn 349, (8109) Punta Alta, Prov. de Buenos Aires

(02932) 424032

gmchalier@yahoo.com.ar

Izarra, Luciano

12 de Mayo 454, (8109) Punta Alta, Prov. de Buenos Aires

(02932) 423750

lucianoizarra@mixmail.com

Investigadores del Archivo Histórico Municipal de Punta Alta

Mitre 101, (8109) Punta Alta, Prov. de Buenos Aires

(02932) 432214

archivhm@yahoo.com.ar

La Cooperativa Eléctrica de Punta Alta y los inicios del cooperativismo eléctrico en la Argentina

Gustavo Chalier (Departamento de Humanidades, UNS/ Archivo Histórico Municipal de Punta Alta)

Luciano Izarra (Archivo Histórico Municipal de Punta Alta)

“Felix qui potuit rerum cognoscere causas”

(Virgilio, Georgicas, II. 490)

Punta Alta, julio de 1926. Un comerciante montenegrino, Rafael Nicoliche¹, vivió una situación difícil. La Industrial Eléctrica (la compañía privada que suministraba electricidad a la ciudad) le cortó el servicio en forma absolutamente injustificada y sin mediar explicación alguna. Todos, en la población, entendieron las causas y actuaron en consecuencia.

Se convocó a los vecinos para un mitin del 11 de julio de 1926. El llamamiento fue un éxito, si tenemos en cuenta el número de habitantes de la ciudad, que no pasaban de 12.000: alrededor de setecientas personas, dentro del mayor entusiasmo y orden, se dieron cita en el salón del Bar y Cine La Marina. Allí se trató el asunto Nicoliche y se determinó tomar como medida de protesta la realización de una marcha hasta la Industrial Eléctrica por las calles de la ciudad.

Los manifestantes desafiaron el invierno puntaltense. En la usina, nadie salió a recibirlos ni a dar razones de lo sucedido con el montenegrino. Encontraron la entrada cerrada con candado. Resolvieron entonces enviar sendos telegramas al Comisionado Municipal Aquiles Carabelli, informándolo acerca de la situación y requiriéndole su

¹ Nicoliche había nacido en Montenegro en 1888 y llegó a Punta Alta en 1912. Fue empleado de la Base Naval. En 1920 puso la afamada casa de fotografía, relojería y óptica La Internacional, en la calle central de la ciudad y se estableció como uno de los comerciantes destacados de la localidad.

intervención para restituir el servicio a Nicoliche, y a uno de los propietarios de la empresa, Amado Cattáneo, exigiéndole la reconexión del medidor. A los tres días se restituyó el servicio a Nicoliche.

¿Por qué una empresa como La Industrial Eléctrica actuaba con tal saña contra un comerciante local? La clave estriba en que Nicoliche fue el gestor de las reuniones preliminares que condujeron a la creación de la primera cooperativa eléctrica sudamericana en Punta Alta.

Sociedad de Punta Alta

Para comprender mejor un fenómeno social como lo fue la formación de la Cooperativa Eléctrica de Punta Alta, es necesario indagar acerca del núcleo social de génesis, que en el caso que nos ocupa es la particular conformación del núcleo de población en las primeras décadas del siglo XX.

Como ocurre en la mayor parte de las historiografías regionales, aquí nos topamos con la falta de estudios profundos y específicos sobre el particular. No obstante, en líneas generales, podemos decir que la población, como en la mayor parte de los centros urbanos del país, estaba conformada por inmigrantes europeos. Entre ellos primaban españoles e italianos. Así, no es extraño que los comerciantes puntaltenses de principios del siglo XX fueran gran parte de ellos extranjeros que llegaron a la ciudad atraídos por las oportunidades de progreso material que presentaba la región².

Puesto que la Base Naval condicionó desde el principio la actividad económica y se ubicó como principal fuente de ingreso, no existían en Punta Alta las grandes fortunas vinculadas al campo o al comercio exterior que eran las bases donde establecieron su prosperidad las grandes ciudades de la Pampa Húmeda, como Bahía Blanca. El sector mercantil vino a suplir esta falta. Como la economía de la ciudad era de pequeña escala, aunque dinámica y en expansión, también las firmas lo eran. Faltaban las grandes tiendas, sucursales de las de Buenos Aires o los amplios comercios

² Los franceses del siglo XIX decían, con sorna, que cuando se rasca a un ruso, aflora un tártaro en la superficie. Lo mismo ocurría en la Punta Alta de 1920: bajo la piel de la llamada burguesía comercial surgía un atribulado inmigrante que vino, con seguridad, a trabajar en la construcción de la Base Naval y al que luego de algunos años de ahorro, el ascenso social lo depositó en la cúspide de la pirámide. Un ejemplo lo aportan las muchas semblanzas biográficas de comerciantes que pueblan las publicaciones especiales que los diarios de la época sacaban en conmemoración de algún aniversario o fecha importante y que los comerciantes fuertes pagaban a cambio de una mención publicitaria de su negocio. Si bien no agotan a todos los negocios de la ciudad, el número es lo bastante alto para significar un muestreo considerable de la sociedad mercantil de los primeros años del siglo XX. (Cfr., v.gr., *Álbum de Punta Alta. 1816-9 de julio-1919*, Punta Alta, Talleres Gráficos Nueva Época, 1919, editado con motivos del a fiesta del 9 de Julio)

generados por capital vernáculo y que eran típicos de otros centros poblados. En Punta Alta descollaban los proveedores de la Base (mayoristas de alimentos, vestidos o materiales varios) y los propietarios de los hoteles, fondas, restaurantes y de los grandes salones que hacían las veces de bares, billares y cinematógrafos. Además existían multitud de locales más pequeños para atender las múltiples necesidades de la población. De este sector comerciante, activo por naturaleza, salía lo principal de la combativa dirigencia de la ciudad. Si uno estudia las biografías de los comerciantes importantes de la década del '20, descubre que diez o quince años atrás muchos de ellos eran operarios de la Base Naval o del ferrocarril y que luego procuraron independizarse colocando un negocio que fue creciendo rápidamente.

El suministro eléctrico en Punta Alta³

Desde prácticamente los inicios de Punta Alta el sistema de iluminación de la ciudad estuvo atrasado con respecto a las necesidades de la comunidad. Al municipio de Bahía Blanca (de quien dependió Punta alta hasta 1945) le resultaba muy difícil brindar eficientemente este servicio en sitios distantes. Más allá de algunos intentos fallidos de concesionar el servicio⁴, el 20 de diciembre de 1912 el H. Consejo Deliberante accedió al pedido de establecer una usina eléctrica en Punta Alta por parte de Torres y Cía por un período de veinte años. Por diversas razones (entre las que no podía ser ajena la crisis de la I Guerra Mundial) la empresa demoró la instalación de la usina y, a fin de no dejar que la concesión se perdiera, solicitó y obtuvo del Concejo Deliberante una prórroga de un año, en agosto de 1918.

Entre tanto, Benito Velazco y Cía. instaló una usina eléctrica sin el permiso correspondiente, a la espera que venciera la concesión de Torres y Cía. Clausuradas las instalaciones de Velazco, el pueblo quedó sin luz. Ante tal situación, fue el mismo intendente y comitiva quienes se trasladaron a Punta Alta. Luego de conferenciar con Torres y con uno de sus socios, Juan G. Franzetti, negociaron con el jefe del arsenal

³ Para un análisis más exhaustivo de la cuestión, véase el trabajo de Gustavo Chalier y Luciano Izarra: *Orígenes del Cooperativismo Eléctrico argentino: la Cooperativa Eléctrica de Punta Alta*

⁴ En la Sesión Extraordinaria del 4 de abril de 1902, el Concejo Deliberante de Bahía Blanca trató iniciativas presentadas por el Departamento Ejecutivo para la instalación de servicios de alumbrado público y limpieza en la incipiente población de Punta Alta. Pero no fue sino hasta 1908 y 1909 cuando se recibieron sendos pedidos para la instalación y explotación de una usina eléctrica en el pueblo: Pedro Barrios y asociados, primero y Gregorio Moreira no tuvieron el éxito esperado. En 1910 la firmas Pío Biava y Cía, y J. R. Torres y Cía. solicitaron la concesión del servicio, ante lo cual el Concejo acordó, el 23 de diciembre de ese año, licitar el suministro. A la disputa se agregó en septiembre de 1911 A. Parcus y Cía., con aval del cuerpo legislativo bahiense.

naval para que sea la Base quien suministrase la electricidad a la población en forma provisoria.

Finalmente, vencida la prórroga a Torres y Cía, Juan G. Franzetti pensó que el negocio valía la pena de ser continuado. Se vinculó a otros dos socios para fundar la compañía La Industrial Eléctrica, que obtuvo la concesión del servicio de generación y distribución de electricidad por veinte años.

La Industrial Eléctrica

La industrial Eléctrica inició los trabajos previos a su funcionamiento a fines del año 1918. Eran socios de la firma Pedro Cangí, vecino de Punta Alta; el doctor Amado P. Cattáneo, activo hombre de negocios atraído por las innovaciones técnicas; y Juan G. Franzetti, conocido publicista bahiense, director del diario *La Hoja del Pueblo* de Bahía Blanca entre 1906 y 1914. En noviembre empezó a construir el edificio donde debería funcionar la usina (25 de Mayo 331) a la par que comenzó la instalación de medidores.

Sin embargo, ya se anunciaban los primeros problemas entre usuarios y la empresa. Conforme pudo saber el periódico local, la corriente generada para el alumbrado sería de 220 voltios y para la fuerza motriz de 440 voltios. Esta potencia resultaba insuficiente para mover los motores instalados en el pueblo a esa sazón, lo que redundaría en perjuicios para sus dueños que deberían cambiarlos.

También provocó malestar entre los usuarios el depósito de dos meses por adelantado exigido por la compañía para el suministro de electricidad. Por ello la Liga de Defensa Comercial y de Defensa Local convocó a los comerciantes para considerar los problemas inherentes al servicio.

La reunión se realizó en el salón de la Liga el 20 de febrero de 1919. Estuvo presidida por José Turi y asistieron sesenta personas.

Se consideraron excesivos los requerimientos de la empresa y se acordó solicitar el depósito de un solo mes y, para aquellos consumidores de más de cien pesos mensuales, sólo la mitad. Asimismo, se trató acerca del problema de la electricidad destinada a los motores.

La comisión *ad hoc* nombrada por el pleno del comercio puntaltense se reunió con Franzetti “quien la recibió con toda amabilidad, escuchando con interés las peticiones resueltas por la asamblea”⁵.

⁵ *Nueva Época*, 22 de febrero de 1919, p.1

Finalmente, tal como estaba previsto, la inauguración de la usina y su puesta en marcha tuvo lugar el 4 de marzo de 1919 con una comida a la criolla a la que asistieron autoridades y personalidades locales⁶.

Pero prácticamente desde el comienzo de sus actividades, la usina tuvo problemas de funcionamiento. El 16 de marzo, *Nueva Época* informó acerca de un desperfecto en los motores que dejó sin servicio en forma reiterada al vecindario. Esta situación era en extremo enojosa dado que los usuarios habían estado “pagando como buena una luz pésima durante varios meses en la esperanza de que instalada la nueva usina las cosas cambiaran, resultando que con exigencias que no se esperaban, el servicio dejó mucho que desear”. Quejas de este tenor se verificaron en el número del 23 del mismo mes del periódico local, como asimismo el 26 de marzo, el 17 de mayo y el 19 del mismo mes: “Tres noches consecutivas sin alumbrado llevamos y aun no se tiene la seguridad de que terminará la anomalía”⁷.

La crisis del paradigma⁸ energético privado

A partir de los primeros años de esa década, la población local comenzó a sufrir los abusos de la Industrial Eléctrica, en materia tarifaria. Por ese entonces, se fijó una tasa de \$ 0,50 el kilowatt, precio a todas luces excesivo y que afectaba a los grandes usuarios de electricidad, como lo eran los comerciantes.

El argumento expuesto por parte de la empresa para explicar este incremento se basaba en la escasez de materia prima, debido al desabastecimiento surgido a partir de la Primera Guerra Mundial. Pero la conflagración en Europa había terminado y los precios no bajaban, provocando la consecuente reacción por parte de la opinión pública.

En un principio, las protestas fueron débiles y apagadas. Sin duda existía el temor que la Industrial Eléctrica corte el servicio como represalia contra aquellos vecinos quejosos. A principios del año 1926, la situación era ya apremiante. Las demandas cada vez de un tono más agudo, se hicieron sentir igualmente en los medios gráficos de la ciudad. Se denunciaba, entre otras cosas, la falta de control por parte de la Municipalidad, que no se ocupaba ni del sobreprecio ni por la calidad del servicio, que se calificaba de pésimo, con frecuentes cortes del suministro.

⁶ Ver la crónica del acontecimiento en *Nueva Época*, 8 de marzo de 1919, p.1

⁷ *El Yunque*, N° 21, Punta Alta, 12 de junio de 1926, p. 2

⁸ Se habla de paradigma como un nuevo modo de entender la producción y comercialización de la energía, al margen de los postulados tradicionales de la empresa capitalista.

El periódico local con mayor compromiso cooperativo fue el periódico socialista *El Yunque*. El tenor de las notas del periódico, en abierta oposición a la usina de Cangí, Franzetti y Cattáneo, era de denuncia contra supuestos negociados y prebendas de la empresa, empleando un lenguaje combativo y directo que no ahorraba epítetos, ironías ni otras armas verbales.

Por ejemplo, al comprobarse la sobrefacturación que se realizaba, manipulando los medidores con la excusa de revisarlos.

“La usina eléctrica local ha encontrado campo propicio y fructífero para explotar inicualemente, merced a una concesión leonina y agravado por la falta de control municipal, clava sus tentáculos de pulpo sediento de ganancias, haciendo un servicio pésimo y con pocos escrúpulos en la marcha de los medidores.

Luz pésima, mala, deficiente, pues parte de la población permanece muchas veces a oscuras y no pocas las q´ [sic] en la hora de suma necesidad se corta. [...]

A un comerciante de la localidad de un mes a otro el medidor le marcó 50 Kilowatts más, antes había sido revisado el medidor por el personal de la usina. Quejóse el afectado, la empresa volvió a revisar el medidor no encontrando ninguna falla. El citado comerciante insiste y se niega a pagar y vuelven otra vez a revisar el medidor no hallando nada anormal.

Basado en un consumo de 10 días que eran 25 Kilowatts, se presenta el afectado a la empresa demostrándole, nítidamente la enormidad de consumo que le querían atribuir.

Llegaron a una fórmula de arreglo cobrándole en vez de los 100 Kilowatts, 75.”⁹

El modelo cooperativo entra en acción

Observadas que fueron estas maniobras de la empresa muchos vecinos comenzaron a adquirir dinamos para abastecer su consumo.

El 4 de julio de 1926, cuarenta y dos vecinos fueron citados en la Sociedad de Fomento Punta Alta, por Rafael Nicoliche. .

En la reunión se trataron de aunar los esfuerzos y dejar en claro la firme decisión de formar una cooperativa eléctrica. Con este propósito, se formó la primer Comisión Provisoria de la Cooperativa Eléctrica Punta Alta, presidida por José Turi. Secretario fue designado Juan Yulita.

Convencidos todos de la necesidad del cambio de modelo, lograron recaudar 45000 pesos por medio de acciones de 50 y 500 pesos. De esta forma se dio el primer paso para la creación de la asociación, demostrando el anhelo general y la colaboración espontánea obtenida.

⁹ *El Yunque*, 12 de junio de 1926, p. 2

La Comisión Provisoria decidió imprimir dos mil afiches con la siguiente inscripción:

*“Punta Alta despierta para defender sus derechos propios, y cuando los pueblos se unan no habrá poder que los detengan, al defender sus derechos, defienden el bienestar propio y al de la humanidad”*¹⁰

En la siguiente reunión, se contó con más de cuatrocientos pobladores que se inscribieron como accionistas, logrando una suma cercana a cien mil pesos. Quedó en esta segunda asamblea fijada la fecha y el lugar de la siguiente: el domingo 11 de julio a las 10 de la mañana en el salón del bar La Marina.

En esos días, Nicoliche vivió la situación difícil que se describió al comienzo, al ver cortado el suministro eléctrico por parte de la Compañía. Y más aún: la Industrial Eléctrica había avanzado en sus intimidaciones, amenazado masivamente a los vecinos con el corte del suministro. Pero éstos no se arredraron. El 22 de agosto se discutieron los Estatutos, base organizativa de la futura Cooperativa y también se definieron los trabajos apropiados para suministrar la energía a la población.

El entusiasmo y empuje del primer momento no decayó en ningún instante. Por el contrario, aumentaba haciéndose carne en la opinión pública. Eran pocos los hogares indiferentes a este movimiento cooperativista y que no se hubieran suscripto con acciones. De hecho en el mes de agosto se contaba con más de 850 accionistas y un capital de 110.000 pesos.

Concomitantemente, el Ferrocarril del Sud (concesionario del servicio eléctrico en Bahía Blanca) había realizado al directorio provisorio propuestas para suministrar energía más barata a la localidad. El fin, claro está, era eliminar de escena a este grupo promisorio. Fue *El Yunque* el que denunció la maniobra, comentando que

*“si es que el F.C.S. da a este pueblo la corriente más varata [sic], ¿porqué no rebaja el costo del Kilowatts al vecindario de Bahía Blanca? [...] Además se desviaría fundamentalmente la cooperativa de sus fines estatuidos, y dejaría de ser Cooperativa por estar patéticamente vajo [sic] el dominio de una empresa capitalista que lo único que busca es dinero, y más dinero”*¹¹.

¹⁰ Revista Cooperativa Eléctrica Punta Alta , p. 5

¹¹ *El Yunque*, 4 de septiembre de 1926

A manera de respuesta negativa a dichos ofrecimientos, el 5 de septiembre se efectuó la asamblea donde se constituyó el primer Concejo de Administración, quedando integrado por Raimundo del Río, Cipriano Sarasola, Eduardo Hartkoff, Victor Marcor, Pablo Imaz, Carlos Balbin, Manuel Vigil, Jaime Hamicha, Juan Castro, Florentino Rubio, Domingo Ferro, Emilio Alvarez, Higinio Fernández, Elías Rubio, Manuel Muradas, Felix Remondegui, José P. Varela, Feliciano Napal, Félix Merino y Antonio Núñez Trigo.

Y he aquí algo notable: al despecho de lo enunciado por cierta bibliografía poco informada sobre el particular¹², es de sumo interés destacar que esta cooperativa no se formó (solamente) por acción del proletariado urbano ni de sectores fuertemente ideologizados. Es así que puede constatarse que la mayoría de los integrantes del Concejo eran fuertes representantes de la burguesía comercial de la ciudad. Varios de ellos eran miembros de la Liga de Defensa Comercial e Industrial de Punta Alta. Es decir, aquellos más afectados por los precios y las condiciones del servicio: los elementos burgueses actuaron en defensa de sus intereses. Si bien en un comienzo el movimiento estuvo comandado por ellos, no excluimos que haya habido entre los socios elementos obreros. Sabemos sí, el apoyo incondicional de sectores socialistas (representados por *El Yunque*)

Finalmente el 11 de septiembre se reunió el directorio definitivo, constituido de la siguiente forma:

Presidente: Raimundo del Río

Vice: Pablo Imaz

Secretario: Calixto Barbieri

Pro: Manuel Vigil

Tesorero: Cipriano Sarasola

Pro: Emilio Álvarez

Vocales: Carlos Balbín, José Turi, Víctor Macor, Domingo Ferro, Juan J. Castro, Higinio Fernández, Jaime Hamicha, Eduardo Hartkoff, Florentino Rubio, Luis Masserini y Arnaldo Fabio.

¹² Cfr., v.gr., Nicolás Repetto: *Lecciones sobre cooperación*, cuando dice: “*El movimiento en la cooperación eléctrica, iniciado hace cerca de veinte años por un grupo de obreros de Punta Alta, ha adquirido un gran desarrollo en nuestro país...*” (subrayado nuestro)

Se iniciaba una suerte de contagio a nivel nacional. La creación de la cooperativa había repercutido en diferentes puntos de la República. Ejemplo de esto fue la aparición de una nota en el órgano del Partido Socialista *La Vanguardia*. Un editorial del periódico bahiense *Nuevos Tiempos*, arengaba al pueblo de Bahía Blanca a seguir los pasos de la ciudad de Punta Alta, ya que en la gran ciudad también se vivían las consecuencias de la explotación por parte de la empresa eléctrica.

Fue de esta manera, que se comenzó a cundir el ejemplo de Punta Alta. Casos concretos se dieron en General Roca (Río Negro), con la constitución de una comisión provisoria pro Cooperativa Eléctrica; en Chacabuco el pueblo vivía una situación conflictiva similar, con los prestadores del servicio eléctrico, hecho que llevó a ese pueblo a la movilización; en Cabildo (partido de Bahía Blanca) se logró constituir una especie de Sociedad Anónima con los mismos fines. Asimismo comenzaron a cursarse, desde distintas localidades del país, numerosos pedidos de datos y antecedentes, referidos a la formación y organización de la Cooperativa Eléctrica local, solicitados desde distintas ciudades del país. Todo lo cual permitió avizorar un promisorio futuro para el movimiento cooperativo en el servicio eléctrico.

Instalación de la Cooperativa

En los primeros días de septiembre de 1926, se llamó a licitación, para la adquisición de un terreno cuya superficie debería estar entre 2000 y 2500 metros cuadrados. A partir de ese momento se comenzó a confeccionar el plano del edificio y la Comisión Técnica se abocó al estudio del tendido de la red eléctrica. Unos días después, el 26 de octubre, el Directorio, en sesión, resolvió adquirir tres motores de cien caballos de fuerza cada uno. En febrero de 1927 se inició la construcción del edificio que daría albergue a las máquinas generadoras de energía eléctrica que ya se hallaban en viaje.

Como puede apreciarse, el desarrollo de la Cooperativa era veloz e incesante. En menos de un año se había logrado colocar acciones por más de cien mil pesos, comprar el terreno, comenzar la construcción del edificio propio, adquirir motores, postes, etc.

La construcción del edificio, la instalación de los postes para la línea y la tramitación de las gestiones inherentes, a la obtención de la autorización para funcionar por parte de la Municipalidad de Bahía Blanca, continuaba a buen ritmo. Pero la empresa concesionaria no estaba vencida. Sabía muy bien que era la última oportunidad de presionar ante las autoridades, para no perder un vasto sector de clientes cautivos. En poco tiempo se valió de innumerables recursos para continuar con su monopolio.

La Industrial Eléctrica decidió extender los cables de alta tensión desde Bahía Blanca a su propia usina. Pretendía terminar con los problemas de suministro que ocasionaba la generación propia de energía y prestar un mejor servicio. Por otra parte, deseaban unir fuerzas con grandes capitales que, en Bahía Blanca, estaban detrás del negocio de energía.

En efecto, en 1922 el Ferrocarril Sud, se hizo cargo del alumbrado eléctrico de Bahía Blanca, bajo una sociedad titulada Empresas Eléctricas de Bahía Blanca. Posteriormente se asoció con la Compañía Ítalo Argentina de Electricidad, de Buenos Aires, conformando de esta manera un poderoso holding. La Industrial Eléctrica obtuvo el permiso correspondiente en agosto de 1927. Fue así que la Ítalo comenzó a suministrarle a partir de entonces a Punta Alta, la energía proveniente desde su propia usina de Ing. White. Franzetti, Cattaneo y Cía., desde ese momento, sólo se encargaba de la distribución domiciliaria.

Desde su nueva posición de fuerza, trataron de boicotear la autorización a la Cooperativa por parte de la Municipalidad mediante un pedido de concesión exclusiva para la prestación del servicio de energía a todo el partido de Bahía Blanca por parte de la Compañía Ítalo Argentina. El hecho dejaba a la Cooperativa en una situación desesperante.

Franzetti, Cattaneo y Cía. llegaron a instalar una panadería donde se vendía el pan a un precio sensiblemente inferior que en los comercios del ramo, con el claro propósito de perjudicar a los industriales panaderos. Efectivamente, éstos últimos eran accionistas de la Cooperativa Eléctrica: el menor valor del kilowatt les representaba un ingente ahorro de dinero, dado que, al trabajar de noche y con máquinas eléctricas, eran grandes consumidores de energía.

Mientras tanto el pueblo comenzaba a inquietarse. Una marcha multitudinaria de ciudadanos indignados fue el resultado del repudio a las maniobras de la empresa, que trataban de influir en el ánimo y decisión de los gobernantes en contra de los intereses mayoritarios. De manera que el 12 de junio de 1927 se llevó a cabo la gran movilización que contó con la presencia de todos los sectores de la comunidad. El lema de dicho evento apareció publicado el día 11 de junio en *El Yunque*:

*¡Contra el pulpo capitalista, la Italo-Argentina!
¡Contra las arbitrariedades y desmanes del intendente en perjuicio de la
Cooperativa Eléctrica!
¡Contra los que tratan de poner vallas a la Cooperativa!*

¡Y en pro de la Cooperativa Eléctrica!”

En esta oportunidad hicieron uso de la palabra, en nombre del periódico *El Yunque*, José M. Rodríguez, y por el grupo de dirigentes socialistas: el concejal David Justus y el diputado Agustín de Arrieta. En los días sucesivos se llevaron a cabo una serie de entrevistas con el Concejo Deliberante y con el Intendente de Bahía Blanca, en las cuales se destacó por su gestión el concejal radical puntaltense Ramón Ayala Torales. Como resultado de estos encuentros se resolvió la exclusión de la concesión a la Compañía Ítalo Argentina, de los pueblos del partido en los que existiera una cooperativa eléctrica.

Para fines de agosto, el volumen de los trabajos acumulados y las exigencias en el orden administrativo eran desbordantes, de manera que se decidió nombrar a Eduardo Hartkoff primer gerente de la Cooperativa.

Por esos días, el Directorio, anunció el suministro de corriente a un valor de \$0,15 el kilowatt, sensiblemente más barato de lo que cobraba la usina privada. Ésta presionó haciendo *dumping*, rebajando la tarifa de \$0,50 a \$0,10.

*“Tenemos usina propia, ¿por qué iremos a consumir en casa ajena?
¡Nada! Ni a 0,10, ni regalada debemos querer la corriente de los ferreteros.
Seamos progresistas, amemos al pueblo donde vivimos, prestemos el apoyo necesario a las instituciones nacidas de nuestro seno!*

La Cooperativa Eléctrica es hija del pueblo! Cuidémosla, amémosla, que nadie le infiera algún agravio, pero que sí, ¡Todos! Estemos con ella, a su alrededor.

0,15 el Kilowatt de corriente, es un triunfo de la Cooperativa, es del pueblo que unido ha batido para siempre a los que ya se habían enseñoreado.”ⁱ

Finalmente un domingo 25 de septiembre de 1927, a las diez y media de la mañana se inauguró el servicio eléctrico. Los aplausos explotaron cuando se pusieron en marcha las máquinas, luego de los protocolares discursos. El encendido de estos motores significó el éxito del esfuerzo común. Y con una rapidez que sorprende: un año y veintisiete días desde la constitución del Concejo de Administración.

De inmediato se inició la conexión de medidores. A los dos meses contaban con la apreciable suma de más de seiscientos consumidores, cantidad que excedió a la de los clientes que tenía la compañía privada previamente.

Empero, los obstáculos continuaron. La Industrial Eléctrica no procedía al retiro de los medidores de los usuarios que solicitaban conexión a la Cooperativa, demorando así la nueva conexión y perjudicando los intereses de la nueva entidad. El 26 de

noviembre fue publicada en *El Yunque* una nota bajo el título “Los medidores de la usina”.

“...Están ciegos, no quieren ver la realidad de las cosas...Consecuencia de esta ceguera, torpe, es que no sacan los medidores de las casas que antes se surtían de la usina...Desde luego, la empresa “ferretería”, no debe andar muy bien de finanzas por el pago que deben hacer del motor de 500 HP, y , si retira de una vez los 600 y pico de medidores, de otros tantos consumidores que se han pasado a la Cooperativa, significa un gran desembolso, por tener que abonar la respectiva garantía...La Cooperativa también debe colocar su medidor, pero, si está el de la usina, por ciertas razones de tecnicismos electrónico, le acarrea innumerables inconvenientes.

Entonces, quiere decir, que la que se perjudica es la Cooperativa al no poder colocar sus contadores.

Es necesario, pues, que los ferreteros procedan a sacar sus medidores, porque sino el pueblo habrá de apelar, necesariamente, a ciertas medidas extremas, que muchas veces es conveniente evitarlas...”

De ésta manera se llegó a la finalización de 1927, luego de haberse efectuado ochenta y seis sesiones del Concejo de Administración, en las que se planeó, financió e inauguró la usina de la Cooperativa. Contaba a esa altura con 1280 socios, que suscribieron un capital de \$157.050. Por ese entonces se le administraba energía a 825 usuarios.

Cabe recalcar que el costo del kilowatt fue fijado en \$0,15 y en el primer ejercicio económico surgió un excedente de \$18.367,44. Esto dejó en claro el sobreprecio con que estaba facturando la compañía privada.

De modo que ya por ese entonces se auguraba un porvenir prometedor, al calcular un aumento del consumo y la fijación de una tarifa aún menor. Todo esto colocó una vez más y definitivamente a la distribuidora privada, en una situación sumamente incómoda y que la llevó al retiro definitivo del mercado. En 1930, la Sociedad de Empresas Eléctricas de Bahía Blanca compró la Industrial Eléctrica e inició un período de mejores relaciones con la Cooperativa.

Conclusiones: cooperativismo y movimiento social

A través de este trabajo se dejó en evidencia la metodología de los vecinos de la ciudad de Punta Alta, quienes a mitad de la década del ‘20, se nuclearon para presentar una alternativa válida al modelo imperante. Indudablemente fue el inicio de una pequeña red económica y social que enfrentó y venció a una empresa privada que

abusaba de su monopolio. Partiendo de un esquema simplificado, todo movimiento social parte de una insatisfacción generalizada de una necesidad¹³. En el caso que nos ocupa, la generación de electricidad por parte de una firma que entregaba un servicio deficiente y oneroso. Este descontento produce, a la larga, un conflicto. Ante él, se genera la unión de los diferentes actores sociales a través de un sentimiento compartido que les confiere una identidad más allá de las diferencias (de clase, ideológicas, económicas, etc.). *“Un movimiento social puede definirse como un esfuerzo organizado, basándose en una identidad compartida, con el fin de alcanzar un objetivo común sobre todo, pero no exclusivamente, por medios no institucionales.”*¹⁴ Así pues, movimiento social e identidad son términos fuertemente enlazados: no puede haber una lucha por objetivos comunes sin tener en claro quiénes somos, qué pretendemos y qué somos capaces de hacer.

El movimiento cooperativista aglutinó, en este sentido, las voluntades dispersas. Desde esta identidad, se funda una distinción entre “nosotros” y el “otro” identificado como oponente; es el adversario a vencer, la Industrial Eléctrica. Estos oponentes poseen, cada uno de ellos, diferentes medios para llevar a cabo sus propósitos. Los cooperativistas, con el objetivo claro de cambiar las reglas del juego y orientar hacia un cambio que les sea favorable, realizan marchas, pedidos a las autoridades, solicitudes, etc. La Usina, con la finalidad de mantener el statu quo, se sirve de herramientas de presión más o menos legales (pedidos de intervención de autoridades, amenazas de corte del servicio, etc.). Estos grupos, claro está, interaccionan en la esfera pública, por lo que en ambos casos, es interesante consignar el uso de medios de prensa y propaganda. Y ambos, en su accionar, conllevan, a la larga, al un cambio del modelo social: la distribución justa y a una tarifa razonable, de la electricidad.

¹³ *“Los movimientos sociales pueden ser definidos como una acción colectiva con alguna estabilidad en el tiempo y algún grado de organización, orientados hacia el cambio o la conservación de la sociedad o de alguna de sus esferas. La idea de movimientos sociales tiende a fluctuar entre dos polos en la teoría social. Uno es la visión de movimientos sociales como acción colectiva que responde a tensiones o contradicciones específicas en la sociedad y que se orienta a poner término a esa contradicción específica. El otro es el movimiento social como portador del sentido de la historia y como encarnación y principal agente del cambio social global.[...] Los movimientos sociales, en general, siempre combinan la referencia a un cierto principio de globalidad con una referencia a una identidad particular. El grado de corporativismo y de orientación política varían para cada movimiento social. Esta referencia a un principio de acción debe distinguirse del nivel orientación de la acción colectiva que podría estar conformado por las interacciones personales, el contexto organizacional, el marco institucional o las reglas del juego, y la problemática sociohistórica de la sociedad.”* (Manuel Carretón: “Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico”)

¹⁴ Marco Giugni: “Ancien et nouvel institutionalisme dan l’étude de la politique contestataire” , p.73

Se tomó pues, como bandera, el cooperativismo. En el proceso identitario, ya no se trataba del practicado exclusivamente del proletariado, tomado como arma de liberación económica. Se había comprendido la bondad del movimiento más allá de las clases, tanto por la burguesía comerciante local como por los obreros.

Esto último fue criticado desde algunos sectores, fundamentalmente ligados al socialismo. El periódico *El País* (continuador de *El Yunque*), señaló en una nota editorial, que retomó el espíritu de las críticas que Rosa Luxemburg efectuó tres décadas atrás:

«Clase trabajadora y capitalista; proletariado y burguesía; explotados y explotadores, como si entre ellos no mediara un abismo y lucha sin cuartel (...) constituyen una cooperativa, llamada así por los principios en que está fundada, pero completamente desnaturalizada por la masa heterogénea de que está compuesta (...) Resulta imposible que el comercio, el principal enemigo de las cooperativas, por que éstas tienden a eliminar toda actividad [comercial privada], sea el puntal principal de una institución que ha de ser, sin duda, la que le pondrá verdaderas horcas caudinas , para reducirlo a la importancia y declararlo nulo.»¹⁵

La Cooperativa Eléctrica no se constituyó, pues, en un sitio donde se manifestó la lucha de clases. Por el contrario, más allá de las contradicciones experimentadas en los primeros años, el fruto que obtuvo Punta Alta gracias a su trabajo mancomunado sirvió de ejemplo para el despegue y desarrollo del resto de las cooperativas eléctricas del país.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Actas Cooperativa de Eléctrica de Luz y Fuerza de Punta Alta, 1927

Boletín Municipal de la ciudad de Bahía Blanca, 1925-1927

Diarios y publicaciones periódicas

Álbum de Punta Alta. 1816-9 de julio-1919, Punta Alta, Talleres Gráficos Nueva Época, 1919

¹⁵ *El País*, 2 de marzo de 1929, p.1.

CRESPI VALLS, Antonio et al. : *Gran Album de Punta Alta. 1898-1941*, Punta Alta, Ed. Sureña, 1941

El País, 1929

El Yunque, 1925-1928

Índice del Sur, año 1, N° 9, 6 de agosto de 1996

Nueva Época, 1919 a 1927

Estudios generales

CARRETÓN, Manuel: “Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico”, en *Excerpta*, No. 2, abril 1996 (www.uchile.cl/facultades/csociales/excerpta/garr2not.htm)

CHALIER, Gustavo e IZARRA, Luciano: *Orígenes del Cooperativismo Eléctrico Argentino: la Cooperativa Eléctrica de Punta Alta*, Punta Alta, Archivo Histórico Municipal, 2006

GIUGNI, Marco : “Ancien et nouvel institutionalisme dans l'étude de la politique contestataire”, en *Politique et Sociétés*, Société Québécoise de Science Politique, vol. 21, no 3, 2002

“Historia de la Cooperativa Eléctrica de Punta Alta”, en *Índice del Sur*, año 1, N° 9, 6 de agosto de 1996

REPETTO, Nicolás: *Lecciones sobre cooperación*, Edit. de la Federación Argentina de Cooperativas de Consumo, Buenos Aires, 1944

Revista Cooperativa Eléctrica Punta Alta, Punta Alta, 1986
